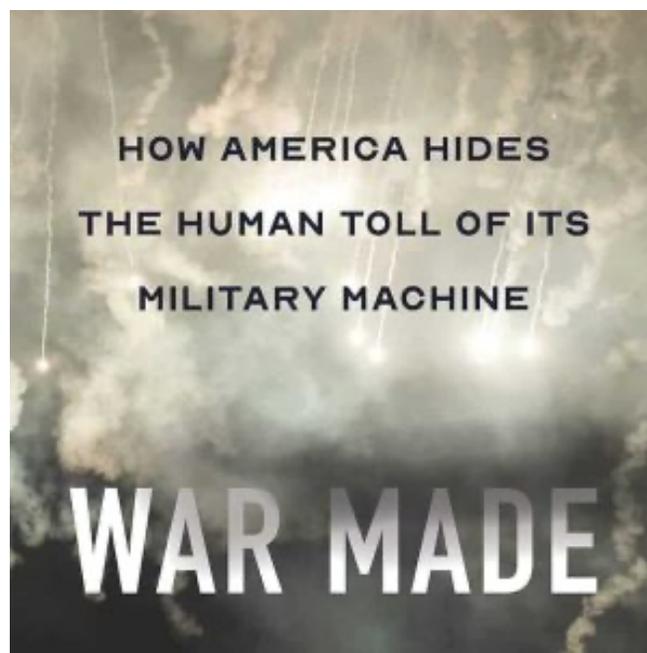


Medios de Comunicación Corporativos, Élite Políticás y Guerra Perpetua

David Michael Smith

Reconocido desde hace tiempo como uno de los periodistas y críticos de medios de comunicación más incisivos de este país, Norman Solomon ha escrito un nuevo libro que merece ser ampliamente leído. En menos de trescientas páginas, reúne una notable cantidad de información para documentar los contornos de la llamada guerra contra el terrorismo emprendida por Estados Unidos desde el 11-S, los terribles costes humanos incurridos en el extranjero y en el propio país, y las formas en que los medios de comunicación corporativos y las élites políticas se esfuerzan por hacer que esta guerra perpetua y sus catastróficas consecuencias sean casi totalmente invisibles para el público. El libro está repleto de importantes revelaciones sobre la forma en que los medios de comunicación y los funcionarios gubernamentales de los dos principales partidos políticos promueven los intereses del complejo militar-industrial. En La guerra hecha invisible, los lectores encontrarán también un elocuente llamamiento moral para poner fin a esta situación. En definitiva, este volumen es una valiosa contribución a la literatura sobre el papel de los medios de comunicación corporativos y las élites políticas en el mantenimiento de la guerra contra el terrorismo.



Veintiséis días después del atentado del 11-S contra Estados Unidos, el presidente George W. Bush ordenó el bombardeo de los campos de entrenamiento de Al Qaeda y de objetivos militares talibanes en Afganistán. Aunque el régimen talibán cayó en dos meses, Solomon explica que la guerra contra el terror "no había hecho más que empezar" (2). Señala que esta rúbrica "se convirtió -para la Casa Blanca, el Pentágono y el Congreso- en una licencia política para matar y desplazar personas a gran escala" (3). Miles de militares estadounidenses, tropas aliadas y contratistas militares lucharon contra unos talibanes resurgidos durante las dos décadas siguientes e infligieron enormes bajas, pero

finalmente se vieron obligados a retirarse. La invasión de Irak por parte de la administración Bush en marzo de 2003 provocó una pérdida de vidas aún más calamitosa, desestabilizó toda la región y "fomentó la formación de grupos terroristas como el ISIS" (30). También se han producido importantes intervenciones militares en Pakistán, Siria, Libia, Yemen, Somalia y Filipinas. En total, Estados Unidos ha bombardeado veintidós países en cuatro continentes desde octubre de 2001.

Estados Unidos ha bombardeado veintidós países en cuatro continentes desde octubre de 2001.

Solomon cita la conclusión del Proyecto sobre los Costes de la Guerra de la Universidad Brown de que "al menos 929.000 personas han muerto debido a la violencia directa de la guerra" y "muchas veces más han muerto indirectamente" (160). Las guerras de Washington han desplazado entre treinta y ocho y sesenta millones de personas en ocho países (138, 160). Los efectos a más largo plazo incluyen "la devastación de sociedades y naciones enteras", el "aplastamiento de infraestructuras", la "destrucción ecológica" y "el terror impuesto a la vida cotidiana durante años y años" (96). La guerra perpetua también tiene profundos costes internos. Más de quince mil militares y contratistas estadounidenses han muerto, y a cientos de miles se les han diagnosticado lesiones cerebrales traumáticas. El suicidio, la violencia doméstica y las agresiones sexuales asolan al personal en activo y a los veteranos. Además, el presupuesto militar "absorbe fondos que podrían dedicarse a sanidad, educación, vivienda, creación de empleo y mucho más" (156). Los contratistas militares obtienen "beneficios gigantescos" de la guerra perpetua "mientras que las condiciones económicas han empeorado o siguen siendo precarias para la mayoría de los estadounidenses" (157).

Este libro subraya la importancia tanto de la omisión como de la repetición en la propaganda de guerra estadounidense. Para Solomon, la laguna más importante desde el 11-S son los millones de muertos, en su mayoría personas de color. Además, estas muertes han estado "ocurriendo casi completamente fuera de la vista y de la mente" (13). El horrible número de víctimas en Afganistán, Irak y otros países atacados por Estados Unidos ha tenido "poca o ninguna repercusión mediática" (8). En lugar de hacer la guerra más humana, la avanzada tecnología del Pentágono, el poder aéreo y los aviones teledirigidos han matado a más civiles que combatientes, de hecho, "a muchos más civiles que Al Qaeda y otros grupos terroristas" (30). Sin embargo, los responsables políticos y los ejecutivos de los medios de comunicación ignoran en gran medida -y deshumanizan- a quienes mueren en tierras lejanas. En consecuencia, la población de Estados Unidos está "condicionada a aceptar las guerras en curso sin saber nunca realmente lo que están haciendo a personas que nunca veremos" (15). Solomon contrasta la virtual invisibilidad de las muertes en la guerra contra el terror con el "protagonismo absoluto de los horrores de la guerra de Ucrania" en los medios de comunicación (134). Como ha observado Hassan El-Tayyab, del Comité de Amigos para la Legislación Nacional, este contraste revela que "las vidas blancas les importan más que las vidas negras/marrones" (134).

Además, el establishment mediático ha reiterado constantemente la justificación de Washington para la guerra contra el terrorismo. Tras el 11-S, muchos medios de comunicación "se llenaron de llamamientos a la venganza" y apoyaron enérgicamente la intervención militar en Afganistán (7). Muchos de ellos también repitieron como loros las falsas afirmaciones de la administración Bush sobre las armas iraquíes de destrucción masiva y los vínculos con Al Qaeda. Tras el inicio de la invasión de Irak, "la cobertura informativa afirmativa fue el procedimiento operativo habitual" y los reportajes de periodistas incrustados con las tropas estadounidenses llevaron al público "a identificarse con los bombarderos en lugar de con la gente que estaba siendo bombardeada" (26, 27). Solomon señala que, históricamente, el militarismo sistémico de Estados Unidos "recibe poca atención pública", y aunque en los medios de comunicación se puede debatir sobre "cómo, dónde y cuándo" ir a la guerra, "apenas se cuestiona la prerrogativa de la intervención militar" (17-18). En su lugar, los funcionarios del gobierno y los medios de comunicación invocan continuamente la retórica del "excepcionalismo estadounidense", que Solomon denuncia como "adornos" que encubren los horrores del

militarismo estadounidense (196). Citando a Daniel Ellsberg, denuncia a los medios de comunicación por promover la ficción de que "somos superiores en nuestra moralidad y en nuestra percepción del mundo", al tiempo que ocultan el hecho de que somos "ciudadanos de un imperio", que se arroga "el derecho a determinar quién gobierna otros países" (194-95).

La mayoría de los periodistas estadounidenses no han estado dispuestos a "romper filas con la esencia de las narrativas oficiales de guerra de Washington" (34-35). Salvo raras excepciones, los presentadores, comentaristas y periodistas aceptan "como un hecho las buenas intenciones de los responsables políticos estadounidenses" y difunden las posiciones del gobierno (77). Los medios de comunicación también glorifican habitualmente al personal militar estadounidense, presentándolo como defensor de la libertad en lugar de como proveedor de muerte en todo el mundo. Los académicos, periodistas y activistas que se oponen a las guerras de Washington rara vez son invitados a compartir sus puntos de vista. Aunque han aparecido "casos de periodismo de alta calidad y a contracorriente" sobre la guerra contra el terrorismo, son excepciones (102). Cuando las invasiones de Afganistán e Irak no lograron alcanzar los objetivos estratégicos de Estados Unidos y disminuyó el apoyo público, algunos medios de comunicación y políticos empezaron a calificar las guerras de "errores" (186). Pero la "amnesia conveniente" sobre engaños anteriores, las "afirmaciones fatuas sobre el pasado" y el "relato tardío de verdades parciales" demuestran la "mendacidad estructural" del complejo militar-industrial (186-87).

Los líderes de los medios de comunicación corporativos se aseguran de que los empleados entiendan su perspectiva sobre el papel de Estados Unidos en los asuntos internacionales y actúen en consecuencia. Tras el inicio del ataque a Afganistán, el presidente de la CNN, Walter Isaacson, ordenó a los periodistas que no informaran sobre las muertes y lesiones de civiles allí sin recordar el sufrimiento de las víctimas del 11-S (116). Además de las presiones del "nacionalismo, el comercialismo y la conformidad profesional", las "preocupaciones por la seguridad en el empleo" y los "deseos de promoción profesional" de los periodistas fomentan la conformidad y la "autocensura" (20). Las experiencias de Phil Donahue y Ashleigh Banfield demuestran lo que puede ocurrirles a los periodistas que se salen de la línea. Donahue, presentador del programa de máxima audiencia de la MSNBC y una de las pocas voces destacadas de los medios de comunicación que se oponían a la invasión de Irak, fue despedido tres semanas antes de que comenzaran los bombardeos. Un memorando interno filtrado explicaba que su programa representaba "una cara pública difícil para la NBC en tiempos de guerra" (184). En un discurso pronunciado en la Universidad del Estado de Kansas un mes después de la invasión de Irak, Banfield, un aclamado corresponsal y estrella emergente de la MSNBC, criticó la "gloriosa y maravillosa imagen" de la guerra que ofrecían los medios de comunicación porque "hay horrores que se omitieron por completo" (73). Los ejecutivos de la cadena reprendieron públicamente a Banfield y su carrera en MSNBC pronto llegó a su fin.

Aunque *War Made Invisible* es una valiosa contribución a la literatura sobre la guerra contra el terrorismo, algunas de las cosas que el autor dice -y no dice- invitan a un escrutinio crítico. Podría decirse que el libro exagera el éxito de los esfuerzos de los medios de comunicación corporativos y las élites políticas por "ocultar el coste humano" del militarismo estadounidense. Como afirmaron Edward S. Herman y Noam Chomsky en *Manufacturing Consent*, "la propaganda que emana de los medios de comunicación" no siempre es eficaz.¹ Solomon no menciona a las decenas de miles de personas que se manifestaron en Estados Unidos contra la guerra de Afganistán. Tampoco dice mucho sobre los cientos de miles de personas que protestaron contra la invasión de Irak, y su afirmación de que "recibieron poca cobertura mediática" es desconcertante (191). Muchos medios de comunicación informaron sobre la oposición nacional

¹ ↪ Edward S. Herman and Noam Chomsky, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media* (New York: Pantheon, 2002), xii.

y extranjera, incluso mientras repetían las mentiras de la administración Bush sobre la invasión.² En dos años, la opinión pública estadounidense había empezado a volverse en contra de la guerra de Irak.³ Solomon reconoce que la credibilidad del gobierno se ha "corroído gravemente" tras veinte años de guerra contra el terror, pero los medios corporativos y la propaganda gubernamental pueden tener un alcance aún más limitado de lo que él sugiere (186). Este volumen habría sido más sólido si hubiera explorado las ramificaciones del declive de la confianza pública en los medios de comunicación tradicionales y en las instituciones gubernamentales y el creciente papel de los medios sociales como fuentes de noticias.

Por desgracia, Solomon se equivoca en la cuestión de los asesinatos deliberados cometidos por las fuerzas militares estadounidenses. Sostiene que "a diferencia de grupos terroristas como Al Qaeda y sus líderes yihadistas, el gobierno estadounidense y sus planificadores de guerra no matan deliberadamente a civiles", aunque esas muertes son "predecibles" y "prácticamente inevitables" como resultado de las "prioridades políticas" (53-54). Admite que "para los asesinados y para sus seres queridos, el contraste puede ser una distinción sin diferencia" (53). Sin embargo, en otras partes del libro, Solomon condena "el arrogante asesinato de once civiles iraquíes" por el fuego de un helicóptero de combate en Bagdad en 2007 (122). Señala que el editor de WikiLeaks, Julian Assange, publicó "enormes cantidades de

Es incontrovertible que el personal militar estadounidense ha matado intencionadamente a muchos no combatientes en la guerra contra el terrorismo... La guerra perpetua y su conversión en rutina no son cosas del siglo XXI. Estados Unidos ha estado en guerra -de un tipo u otro- desde su fundación.

documentos" sobre "masacres de civiles por parte del ejército estadounidense" recibidos de la ex analista de inteligencia estadounidense Chelsea Manning (123). Solomon también elogia a Manning por "no sólo revelar 'errores', sino también sacar a la luz patrones de crímenes de guerra" (124). Es incontrovertible que el personal militar estadounidense ha matado intencionadamente a muchos no combatientes en la guerra contra el terrorismo.⁴ Dado que la muerte de civiles suele ser "predecible" y "prácticamente inevitable" en las operaciones militares, los mandos que ordenan tales acciones también están autorizando implícitamente el asesinato de no combatientes.

Solomon exagera la importancia histórica de la guerra contra el terrorismo cuando afirma que ha "normalizado la guerra como un modo de vida estadounidense permanente" (179). La guerra perpetua y su conversión en rutina no son cosas del siglo XXI. Estados Unidos ha estado en guerra -de un tipo u otro- desde su fundación.⁵ La historia de Estados Unidos incluye guerras genocidas contra pueblos indígenas; guerras expansionistas contra Gran Bretaña, México, España y Filipinas; la Guerra Civil; dos guerras mundiales; la invasión de la Rusia soviética; guerras anticomunistas en Corea, Vietnam, Laos y Camboya; la Guerra del Golfo; la actual guerra contra el terrorismo; y mucho más. Como he argumentado en otro lugar, los gobernantes estadounidenses son responsables o comparten la responsabilidad de cientos de millones de muertes relacionadas.⁶ El asesinato intencionado de civiles en otros países ha sido durante

² ↪ Véase, por ejemplo, "Cities Jammed in Worldwide Protest of War in Iraq," New York Times, February 16, 2003; Michael Janofsky, "Antiwar Rallies in Washington and Other Cities," New York Times, September 25, 2005; "Stars Against Iraq War," CBS News, January 29, 2007; and Kristen M. Daum, "Protests Mark Iraq War's 5th Anniversary," Los Angeles Times, March 20, 2008.

³ ↪ "Public Attitudes Toward the War in Iraq: 2003-2008," Pew Research Center, March 19, 2008.

⁴ ↪ Algunos ejemplos se tratan en Douglas Jehl, "Army Details Scale of Abuse in Afghan Jail," New York Times, March 12, 2005; Declan Walsh, "Afghanistan War Logs: How U.S. Marines Sanitized Record of Bloodbath," Guardian, July 26, 2010; Barbara Starr, "Army: 12 Soldiers Killed Afghans, Mutilated Corpses," CNN, September 10, 2010; Emma Graham-Harrison, "U.S. Soldier Kills Up to 16 Civilians in Shooting Spree," Guardian, March 11, 2012; Edmund Blair, "Anger Mounts After U.S. Troops Kill 13 Iraqi Protesters," Reuters, April 29, 2003, archived on Common Dreams News Center, commondreams.org; Charlie Savage and Elisabeth Bumiller, "An Iraqi Massacre, a Light Sentence, and a Question of Military Justice," New York Times, January 27, 2012; Josh White, "Soldier Gets 90 Years in Rape, Killing of Girl," Washington Post, November 17, 2006; and Michael Safi, "Trump Pardons Blackwater Contractors Jailed for Massacre of Iraqi Civilians," Guardian, December 23, 2020.

⁵ ↪ Este importante punto se expone con acierto en David Vine, *The United States of War: A Global History of America's Endless Conflicts, From Columbus to the Islamic State* (Oakland: University of California Press, 2020).

⁶ ↪ David Michael Smith, [Endless Holocausts: Mass Death in the History of the United States Empire](#) (New York: Monthly Review Press, 2023).

mucho tiempo una característica especialmente escandalosa de las operaciones militares estadounidenses. Algunas de las masacres estadounidenses más infames ocurrieron en Kuala Batu, Sumatra, en 1832; Veracruz y Ciudad de México, México, en 1847; Samar, Filipinas, en 1901; Les Cayes, Haití, en 1929; No Gun Ri, Corea, en 1950; My Lai, Vietnam, en 1968; y Belgrado, Yugoslavia, en 1989.⁷ Aproximadamente un millón de civiles murieron en los bombardeos británico-estadounidenses de ciudades japonesas y alemanas durante la Segunda Guerra Mundial.⁸ De las más de doscientas mil personas que murieron en Hiroshima y Nagasaki, la gran mayoría eran no combatientes.⁹

Por último, La guerra hecha invisible no se enfrenta directamente al sistema económico capitalista en el que están arraigados el complejo militar-industrial y el "estado de guerra"... Acabar con el militarismo estadounidense y la guerra perpetua requerirá que nos enfrentemos a la verdad sobre el capitalismo y a la necesidad de lo que King llamó "la reconstrucción radical de la propia sociedad."

Por último, La guerra hecha invisible no se enfrenta directamente al sistema económico capitalista en el que están arraigados el complejo militar-industrial y el "estado de guerra" (188). Solomon permite que esta sociedad sea una "oligarquía", describe las consecuencias domésticas de la guerra perpetua como el producto de la "guerra de clases" y cita algunas fuentes que se refieren al "imperio" y al "imperialismo" (143,151, 156-57, 194). También reconoce la centralidad de los intereses petroleros en la invasión de Irak. Sin embargo, no reconoce los imperativos de expansión y acumulación inherentes al capitalismo y su inexorable impulso estructural de explotar los recursos, los mercados y el trabajo de los pueblos de otros países. Solomon critica el "excepcionalismo estadounidense" por ocultar "el interés propio, el engrandecimiento, la obtención de beneficios de la venta de armas, la influencia internacional para obtener beneficios económicos y el posicionamiento geopolítico" (196). Sin embargo, queda mucho por decir sobre la clase dominante estadounidense, el capitalismo monopolista-financiero contemporáneo y el imperialismo. Solomon invoca la oposición de Martin Luther King Jr. al militarismo, el racismo y la pobreza, pero declina mencionar su crítica al capitalismo. Sin embargo, King insistió en que estos "males" están "profundamente arraigados en toda la estructura de nuestra sociedad". Resulta irónico que Solomon concluya el libro citando la observación de James Baldwin de que "nada puede cambiarse hasta que no se afronta" (197). Acabar con el militarismo estadounidense y la guerra perpetua requerirá que nos enfrentemos a la verdad sobre el capitalismo y a la necesidad de lo que King llamó "la reconstrucción radical de la propia sociedad."

⁷ ↪ Sabri Zain, "The United States Attack on Kuala Batu," in Sejarah Melayu: A History of the Malay Peninsula, sabrizain.org/malaya, cited in Endless Holocausts, 377n86; Amy Greenberg, *A Wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 Invasion of Mexico* (New York: Vintage, 2012), 170–71, 210–11, 223; Richard C. Paddock, "U.S. Set to Return Philippine Bells That Once Told to Mark a Massacre," *New York Times*, August 13, 2018; Edwidge Danticat, "The Long Legacy of Occupation in Haiti," *New Yorker*, July 28, 2015; "G.I.'s Tell of a U.S. Massacre in Korean War," *New York Times*, September 30, 1999; Shaun Raviv, "The Ghosts of My Lai," *Smithsonian Magazine* (January 2018); y Michael Parenti, *To Kill a Nation: The Attack on Yugoslavia* (London: Verso, 2000), 120.

⁸ ↪ Herman Knell, *To Destroy a City: Strategic Bombing and Its Human Consequences in World War II* (Cambridge, Massachusetts: Da Capo, 2003), 1, 334, cite en Endless Holocausts, 396n411.

⁹ ↪ Micheal Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts: A Statistical Encyclopedia of Casualty and Other Figures, 1494–2007*, 3rd ed. (Jefferson, North Carolina: McFarlane and Company, 2008), 559–60, citado en Endless Holocausts, 397n414.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- Pawel Wargan: [La OTAN y la Larga Guerra Contra el Tercer Mundo](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Los Estados Unidos de Guerra](#)
- Los Editores de Monthly Review: [Estados Unidos libra una nueva guerra fría, no sólo contra Rusia, sino también contra China](#)
- Helena Sheehan: [Las Guerras de la Desinformación: Un Interrogatorio Epistemológico, Político y Socio-Histórico](#)
- Steve Ellner: [Priorizar el Imperialismo de EUA en la Evaluación de la Marea Rosa de Iberoamérica](#)
- Los Editores de Monthly Review: [El Consenso de Washington de la Nueva Guerra Fría](#)
- Los Editores de Monthly Review: [El Imperium EUA/OTAN y el Resurgimiento del Movimiento de Países No Alineados](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor: David Michael Smith** fue profesor de Gobierno y presidente del sindicato del College of the Mainland de Texas City (Texas). Es autor de *Endless Holocausts: Mass Death in the History of the United States Empire* (Nueva York: Monthly Review Press, 2023).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en diciembre de 2023. Se trata de una reseña de Norman Solomon, *War Made Invisible: How America Hides the Human Toll of Its Military Machine* (Nueva York: The New Press, 2023). Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Cite este trabajo como:** David Michael Smith — Medios de Comunicación Corporativos, Élite Políticas y Guerra Perpetua – La Alianza Global Jus Semper, junio de 2024.
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, imperialismo, medios de comunicación, economía política, terrorismo, guerra, lugares: América, Estados Unidos
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org